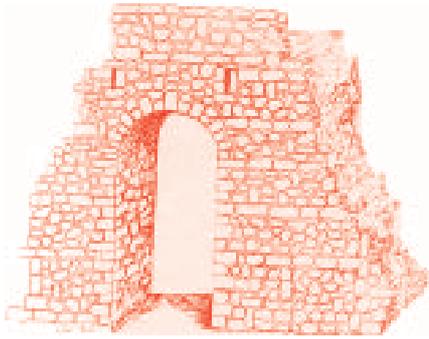


Castillo Mogábar Gafiq

Torrecampo (Córdoba)



30 de septiembre 2008
nº 7

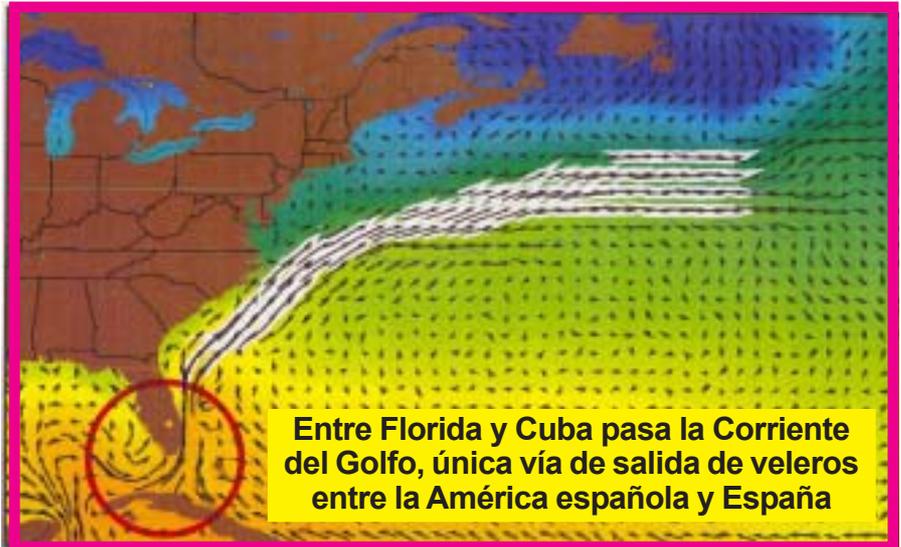
El 12 de septiembre de 1737 tomó posesión del cargo de Gobernador de Florida, don Manuel de Montiano y Sopolana (1).

La capital, San Agustín, la más antigua de Norteamérica, había sido fundada en 1564, por don Pedro Menéndez de Avilés, que llegó a la desembocadura del río San Juan, para eliminar un enclave francés. Hoy ondea en ella la Cruz de Borgoña, como elegante recuerdo de su pasado español.

El lugar de arribada de Avilés, al norte del emplazamiento de San Agustín, se llamó Nombre de Dios y se considera el más santo de los Estados Unidos, donde se celebró la primera misa por el primer párroco católico y se erigió la ermita de

Estado Federal de Florida (U.S.A.) CREACIÓN Y DEFENSA ESPAÑOLA

Asedio de San Agustín durante la
Guerra de la Oreja de Jenkins



Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto, imagen copia de la de Madrid, que fue destruida salvajemente en 1936, en la quema de la iglesia de San Luis (2).

Montiano descubrió la visita del ingeniero inglés Dempsis y comprobó la debilidad del castillo de San Marcos y de los fuertes de Mose y San Diego, hacia el norte, y de Pupo, Picalota y otros de protección del río San Juan, con anchuras de tres y más kilómetros y multitud de afluencias.

Advirtió del peligro al capitán general de Cuba,

don Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, dada la importancia vital de la zona para la protección del único camino de salida de los veleros de América hacia España, por la Corriente del Golfo, frente al creciente poderío de la armada inglesa y de los filibusteros y piratas.

Aunque se estaba en paz con Inglaterra, recordó las incursiones de Drake, en 1586, de otros piratas, en 1668 y 1685, y el sitio por Sir James Moore. Gobernador de Carolina del Sur, en 1702.

Puso manos a la obra de mejorar el castillo y los fuertes y montar un servicio de espionaje del entorno, en el que destacó la habilidad del indio Juan Ignacio.

Llegaron unos galeones ligeros, con orden de regresar a Cuba sin quedarse en apoyo de San Agustín, dejando al ingeniero Antonio de Arredondo para dirigir los trabajos y algunas piezas de artillería y parte de sus propios cañones, sin cureñas.

Habiendo numerosos esclavos negros, huidos de



El Castillo de San Marcos
y su bandera

las posesiones inglesas, el Gobernador Montiano, en el año 1738 procede a concederles la libertad, fundando Gracia Real de Santa Teresa de Mose (3).

El indio Juan Ignacio fué sonsacado acerca de los españoles por el teniente coronel Cocran, gobernador de San Simón, recién llegado de Londres, que se pasó de bravucón, presumiendo de tener 700 soldados, en espera de la llegada de Lord Oglethorpe, fundador de Georgia, de que en Sabanto, San Andrés y San Simón, estaban otros 900, con 6.000 indios, a los que se ha ofrecido 50 dólares por cada cabellera de español que obtengan y que se iban a bloquear las costas con grandes buques de guerra, datos que se comunican a la Habana.

Entra en San Agustín una chalupa con un teniente coronel inglés, un miembro del parlamento y un intérprete, pidiendo la devolución de 23 negros de ambos sexos y niños, que habían huído de Puerto Real en noviembre de 1738. Sin dejarles entrar en el castillo, Montiano les informa de que, en nombre del rey, se había establecido una ciudad de negros libres en su provincia.

A finales de 1739 se percibe que el territorio está siendo invadido. Destacamentos de cientos de ingleses, con numerosos indios, goletas, chalupas y canoas, van ocupando los fuertes del río San Juan, cuyas escasas guarniciones, de seis u ocho soldados, se van retirando, al no ser posible reforzarlas porque en toda la plaza solamente había 462 soldados, 60 milicianos, 40 reclutas negros libres y 59 indios, según se relaciona en nueva petición desesperada de ayuda a la Habana.



Antes de la cesión de Florida a los Estados Unidos en 1819, Gracia Real de Santa Teresa de Mose, fué recuperada por tropas españolas de soldados negros, descendientes de los que vivieron en una ciudad libre, desde 1738, por primera vez en la Historia de Norteamérica.

Se había declarado la «Guerra de la Oreja de Jenkins», que movilizaría las mayores fuerzas navales jamás vistas antes, sin que a Cuba ni a San Agustín, hubiera llegado la noticia (4).

Estabilizado el frente por la selva y los cayos, el día 14 de abril de 1740 llegan los 6 galeones ligeros, pedidos dos años antes, para evitar el cerco por el río San Juan, ya perdido y, dos días después aparecen en la costa dos fragatas inglesas que cortan las comunicaciones por el mar.

Viendo que se queda una sola, los pequeños galeones intentaron sorprenderla por la noche, pero se toparon con un poderoso buque de 40 cañones, al que dispararon sin éxito, retirándose a la bahía de Matanzas, en cuya boca se les puso la otra fragata inglesa viniendo de Cabo Cañaveral.

Numerosas chalupas, goletas, lanchas y lanchones con la protección de 7 fragatas y 2 paquebotes, desembarcaron tropas y ocuparon la isla de Santa Anastasia, donde estaban las provisiones almacenadas para los 2.400 habitantes sitiados.

Bajo constantes bombardeos, el 26 de junio se hizo una salida contra el fuerte Mose, expulsando a su guarnición de escoceses, que dejaron 68 muertos, entre ellos su jefe, el coronel Palmer, y 34 prisioneros

Por los cautivos se supo las grandes fuerzas que rodeaban a San Agustín y que estaba en marcha una gran expedición contra la Habana con decenas de navíos y miles de marinos y soldados de asalto.

La incursión del Almirante Vernon resultó más importante de lo pensado y se dieron grandes batallas en Portobello, que fue destruida, en Cartagena de Indias y en toda la América Central y el norte de la América del Sur y otras partes del mundo.

Los ingleses llegaron a reunir la mayor flota que nunca ha existido en el mundo hasta el desembarco de Normandía, poniendo en Jamaica 186 naves con 2.520 piezas de artillería y 27.000 hombres, con los servidores y suministradores auxiliares.

San Agustín soportó los bombardeos, concentrados sobre el castillo, con muros de conchas marinas,

mientras los civiles y los militares se dispersaban (5).

El día 27 de junio de 1740, el general Oglethorpe, conminó a Montiano para que se rindiese y este le contestó cumplidamente.

El 7 de julio arribaron varias chalupas y dos goletas a la bahía de Mosquitos, con provisiones enviadas desde Cuba y, 13 días después, tras 38 días de sitio, los ingleses se marcharon de forma apresurada, abandonando cañones, barriles de pólvora, mosquetes, dos goletas y gran cantidad de cajas de tocino, queso, manteca, carne seca, arroz, guisantes y otras provisiones.

Montiano hizo constar al capitán general de Cuba «la constancia, valor y gloria de los oficiales de su ejército y el patriotismo, coraje y firmeza de los soldados, de los negros libres y hasta de los presos, sumados en la defensa de la plaza y la atención de los heridos y enfermos, sin ninguna deserción». Recuperó su territorio y en 1742 hizo una incursión en Georgia, destruyendo el fuerte Saint Simons (6).

NOTAS

(1) La familia de don Manuel de Montiano y Sopelana, había levantado su torre en el Valle de Mena, de Burgos y vivía en Bilbao. Su padre, don Manuel de Montiano y del Barco, era diputado general del Señorío de Vizcaya y prior de la Casa de Contratación de Bilbao, y su madre doña Teresa de Sopelana, Lezámiz, Basagoiti, Guecho y Martiartu. Como segundón de cinco hermanos, sirvió en el Regimiento de Infantería de Aragón, estando en el sitio de Darién y la recuperación de Orán. Al llegar a San Agustín de la Florida era viudo, con una hija que se



San Agustín de la Florida U.S.A.

Virgen de la Leche

Torrecampo Córdoba España



Virgen del Amor Universal

En el Instituto Auxiliar de Estudios Ecoantropológicos, Castillo Mogábar Gafiq, Torrecampo (Córdoba), Ermita de Nuestra Señora del Amor Universal, hay varias fotografías de imágenes de la advocación de la Virgen de la Leche y Buen Parto.

quedó en Bilbao. Nombrado gobernador de las Provincias de Tierra Firme y presidente de la Audiencia de Panamá en 1748, se casó en 1749, en la Habana, con doña Gregoria Josefa de Aguiar, teniendo a su hijo Manuel José Joaquín. Se retiró a Madrid, a los 74 años, con el grado de teniente general. Murió en 1762, siendo enterrado en la parroquia de San Martín. Su hija pensó que tendría mucho dinero, y pleiteó con su hermano, que fue defendido por el primo de ambos, don Agustín de Montiano y Luyando, fundador y presidente perpetuo de la Real Academia de la Historia, cofundador de la de la Lengua y Secretario del Consejo de Estado de Fernando VI, que les puso en razón demostrándoles que «por muy buenos puestos que tenga un Montiano, nunca se hace rico».

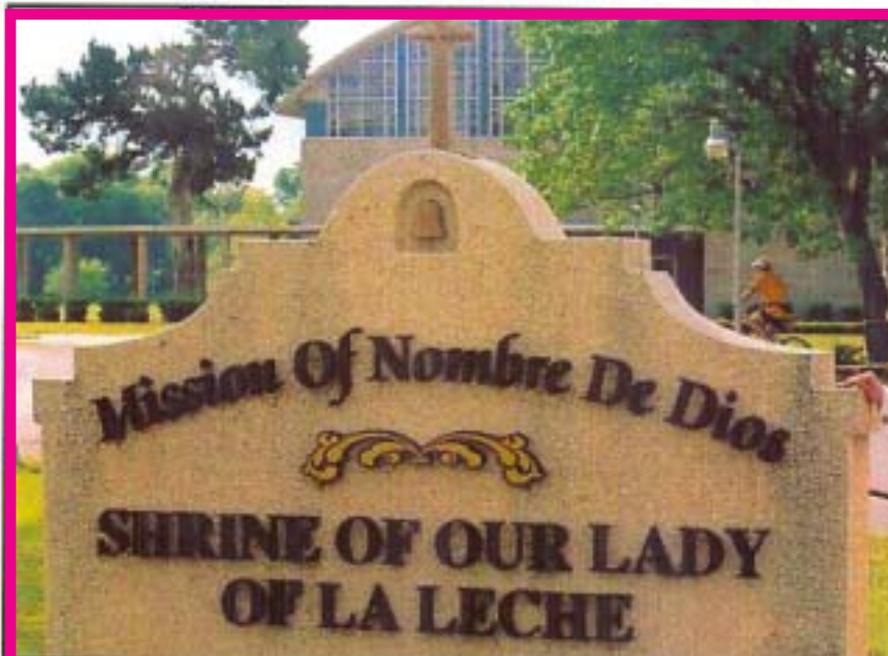
(2) La advocación de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto, se extendió por todo el mundo católico, con-

tando con múltiples representaciones en iglesias y museos. Figura en la Colección de Advocaciones de la Virgen de doña Teresa Hernando de Larramendi y Montiano, Biblioteca de Concordancias Humanas, Ermita de Nuestra Señora Madre del Amor Universal, Castillo Mogábar Gafiq, Torrecampo de Córdoba, que fundó en 1988 y se inauguró el 10 de junio de 1989, oficiando el notario mayor de Córdoba y canónigo doctoral don Juan Arias Gómez. Abierta a todas las creencias y filosofías, se contó con la presencia del Grupo de Musulmanes Españoles, Mansur Escudero, Shvaib Sánchez, Joan Navarro y otros. Teresa Larramendi y Montiano, fallecida el 2003, relacionó la popularización del amor materno con la universalidad, lo mismo en Madrid que en la Florida, e ideó una Virgen del Amor Universal, cuyo diseño realizó su hija, Irene Prada, poniéndola sobre un círculo que engloba a todas las razas humanas.

(3) Gracia Real de Santa Teresa de Mose, bajo la protección del fuerte Mose, se funda por Montiano en 1738, como plaza de negros liberados, que serían ciudadanos ejemplares y, muchos, excelentes soldados del ejército español. Tendría que pasar más de un siglo hasta que Lincoln consiguiera abolir la esclavitud en los restantes estados de la Unión, promoviendo la aprobación de la decimotercera enmienda de la constitución, en 1865.

(4) En el año 1738, el pirata Robert Jenkins informó a la Cámara de los Comunes, en Londres, que había sido apresado por el capitán español Julio León Fandiño, en 1731, que le cortó una oreja, que traía en la mano, y le dijo: «ve y dile a tu rey que lo mismo haré con el si le pillo». El primer ministro Walpole, presionado por la oposición, decidió declarar la guerra a España el 23 de octubre de 1739. El conflicto duró hasta el tratado de Aquisgran en 1748, dándose grandes batallas y confrontaciones por todo el mundo. Los hechos que tuvieron lugar en el sector Norteamericano y, concretamente, en Florida, fueron estudiados por don Jose Antonio de Montiano, manejan informes y cartas de su pariente el Gobernador, Manuel de Montiano, protagonista principal de ellos. Dedicó su publicación a su familia, escribiendo: «Sirva como recuerdo del día en que nos reunimos para conmemorar la gesta de un antepasado común del que nos sentimos orgullosos. Madrid, 31 de Enero de 1941».

(5) Esta táctica desconcertó a los ingleses, que nunca pudieron comprender que, cada vez que se lanzaban al



La Misión Nombre de Dios se ha conservado, junto a San Agustín de la Florida, desde 1564, siendo la primera y más antigua de los Estados Unidos, centro de peregrinaciones.

asalto, creyendo que los defensores del castillo estaban machacados por sus bombas, se encontraban con tropas que les rechazaban con desastrosos resultados.

(6) La Península de la Florida nunca fue ganada a España por la fuerza. Explorada entre 1513 y 1563 por Ponce de León y otros españoles, fue ocupada, con el establecimiento de una base militar, cuando lo aconsejó la presencia de extranjeros, desembarcando don Pedro Menéndez de Avilés en 1564, en el lugar que llamó Nombre de Dios, donde se puso la Misión Nombre de Dios, fundando la ciudad de San Agustín. Por acuerdos internacionales, la Florida se cedió a Inglaterra entre 1763 y 1783 y se entregó a los Estados Unidos en 1821, por el tratado de Adams-Onís de 1819, que dio a España la soberanía de Texas, a cambio de territorios que no podía controlar ni le resultaban rentables. Para los Estados Unidos, Florida en-

tró en la Unión pacíficamente y aportando valores históricos y tradicionales extraordinarios. El recuerdo y el respeto que tienen los americanos respecto de este pasado maravilloso, se refleja en su esmerada conservación. En su castillo o presidio sigue intacto el despacho de su antiguo gobernador don Manuel de Montiano. Precisamente, cuando don Ignacio Hernando de Laramendi y Montiano, fue a Orlando para recibir la Medalla Internacional del Seguro, como descendiente directo por su madre, doña María de Montiano y Uriarte, fue agasajado y, junto con su esposa, doña Lourdes Martínez y varios de sus hijos, recibió las llaves de San Agustín, que celebra fiestas y luminarias todos los años y mantiene sus calles y casas españolas. La Misión de Nombre de Dios, atrae peregrinos de todos los Estados Unidos y Fort Mose es un centro de estudios sobre la historia de la superación de la esclavitud en Norteamérica.